MSS (25)

1806.

Rl Colegio de San Carlos..

Observación sobre una Apoplegía sanguínea por D.ⁿ Agustín Gonzalez y Garrido

Leida en 20 Novre

Censura en 17 id

Cord.ⁿ Eugenio de la Peña.

26.ᵒˢ observaciones... k.

R. Colegio de S. Carlos Biblioteca y Escuela

N. 527 — 528

87-4. A = n.º 6

BA MSS 917 (25)

87-1-A=n°6ª
N° 527

Dn. Agustin Gonzz. Garrido, Lizdo. en Cirusia Medica, y ex Colegl. interno del Rl. Colegio de Sn. Carlos de Madrid, remite á sus dignos y respetables Maestros la Observacion sigte.

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE S. CARLOS

Dn. Diego Muñoz Forrero, de edad de 55. años, Dignidad de Chantre del Venerable Cavildo de Villafranca del Vierzo, fue acometido de una Apoplexia sanguinea el 9. de Septiembre del prese. año á las 10. de su noche. Se llamó al Observador sin perdida de tiempo, qn. dispuso una sangria de libra y media, qe. al momento fue executada por el Profesor de Cirusia Dn. Josef Amigo. Practicada esta diligencia, y habiendo el Observador dexado dispuesto un cocimiento de hojas de tabaco pa. lavativas, se retira á cenar con animo de volver al instante á socorrer al Enfo. segun la necesidad; mas al baxar las escaleras á las 11. dadas,

oye q.e lo llaman à toda prisa, sube con paso acelerado, y en efecto hallò al S.or Chantre aco-metido de unas fuertes convulsiones generales que durarian por espacio de quatro minutos primeros, poniendose repentina y simultanea-mente la boca torcida con rechinam.to de dien-tes, el semblante mas amoratado sin disputa alguna q.e el de un ahorcado, con una evagua-cion por boca y narices de sangre negruzca y espumosa q.e salia con mucho impulso en vir-tud de las fuertes expiraciones q.e hacia el enfermo. Mandò al citado Profesor q.e destapa-se inmediatam.e la sangria, permaneciendo la vena abierta mientras se le administrò la Extrema-uncion, y se le hizo la reco-mendacion del alma. Saldrian en esta segun-da evaguacion unas siete libras medicinales de sangre: la q.e arrojò por boca y narices se-ria media libra: de consiguiente vino à perder este enf.o nueve libras de sangre poco mas ò me-nos. El Observador estubo contemplando to-

do el tiempo q.e duró la segunda sangria el
pulso y semblante del Paciente, notando en aquel
un conocido alivio, y en este el restablecim.to gradua-
do de su color natural. Se le echaron en seguida
tres lavativas muy cargadas de tabaco en polvo,
(como q.e se gastó una caja llena) añadiendo en
la ultima unos polvos metalicos q.e tiene su Se-
ñoria (el Abad del Cavildo) por muy especia-
les p.a promover diarrheas. Concluida esta manio-
bra acometio al enf.o segundo temblor, acompañado
de los sintomas referidos bien q.e muy inferiores
en la cantidad. No parecio oportuna al Obser-
vador tercera evaquacion de sangre, y se contentó
con prescribir quatro cantharidas en las piernas
y muslos, mandando dar antes por estas partes
unas fuertes friegas con ortigas. Hecho todo es-
to y a poco rato de haberse serenado el Pacien-
te, permaneciendo aun las lavativas en los in-
testinos, comenzó á moverse con inquietud, cu-
yo estado se fue graduando hasta el punto de
querer echarse de la cama, evaquando alguna
otra vez por medio de ligeros vomitos pimientos

q.e habia comido á medio dia, y siendo necesari-
os tres sujetos de robustez para aquietarlo y
cuidar de q.e permaneciese con la cabeza bien le-
vantada. En estos momentos comenzó el Obser-
vador à concebir algunas esperanzas y a diri-
gir todos sus esfuerzos p.a q.e se moviese el vi-
entre à toda costa: mandó q.e le echasen dos
lavativas emolientes, y estando p.a embiar por
una cala irritante, he aqui q.e se le oye que-
jar de un modo q.e excitaba à compasion: poco
despues dio muestras de querer ~~lev~~ sentarse à su silli-
co, y habiendo los Asistentes accedido à sus deseos,
hizo una copiosa deposicion seguida de otras tres,
mediando unos pequeños intervalos. Ello es
q.e à las tres de la mañana comenzó a hablar, pe-
ro sin dar razon de cosa alguna: mas adelante
preguntó: ¿que habia tenido? y aun quiso re-
prender a su Page de haber permitido q.e se in-
comodasen tantas personas, porque seguram.te la
noche fue terrible p.a todos. A las nueve ya
hablaba con conocimiento, y desde entonces advir-
tió q.e no podia proferir las palabras con libertad

á causa de haberse mordido cruelm.te la lengua en aquellos movim.tos convulsivos de boca. Se notaron cinco llagas de considera.on en las partes laterales de sus dos superficies, q.e se fueron curando con enjuagatorios de tintura de quina, y el hisopillo con la miel rosada y licor anodino mineral de Hoffman. Sobrevino calent.a sin q.e se presentase sintoma alguno q.e le diese un caracter decidido, para la que prescribio el Obervador caldos chirles, buenos vasos de un cocimiento suave de tamarindos con el oximiel, algunas lavativas con ag.a de manzanilla, azeyte de lo mismo y alcanfor, sinapismos á las plantas de los pies quando se cargaba la cabeza, y cura de cantharidas con ungüento amarillo. Con este regimen, (ó con lo que haya sido) y el haber hecho todos los dias dos y tres deposiciones, se limpió de calentura á los 5. dias, á los 8. comenzó á levantarse, y á los 12. se presentó en el Coro por primera vez.

Reflexiones

Se nos dice q.e la Applexia sanguinea es

una perdida repentina de todos los sentidos y movimientos voluntarios con abultamiento en cendida de cara, pulso fuerte, respiracion dificil y ruidosa, à cuyo estado acompaña la imagen de un sueño profundo: que quando estos sin-tomas estan en su mayor altura, constituyen la Apoplexia fuerte, cuya curacion es imposible, segun nos lo asegura el Padre de la Medicina en el Aforismo 42. de la Seccion 2.ª por estas palabras: Solvere apoplexiam fortem impossi-bile, debilem vero non facile. Aora bien este Aforismo està admitido en la Republica Me-dica por una verdad; de consiguiente notandose en este ataque de sangre, cuya historia acaba de leerse, casi todos los sintomas referidos en la descripcion de la Apoplexia, y habiendose por otra parte curado el Paciente, resulta q.e se le puede apropiar muy bien el nombre de una Apoplexia leve sin embargo de q.e los parpa-dos se abrian y cerraban alguna otra vez. El pulso q.e al principio se habia presentado sofo-cado, al paso q.e iba saliendo la sangre, señala-damente en la segunda sangria, se manifestaba mas valiente, por manera q.e llegò à un grado

tan superior su valentia, que por mas q.^e me empeñè en comprimir la arteria para ver si cesaba la pulsacion, jamas dexè de sentir al principio un empuje extraordinario contra las yemas de los dedos, siendo este tanto mas violento, quanto mas se graduaba la compresion. De toda la sangre extraida se ha separado muy poco suero, porque rara vez se verà un liquido tan animalizado, ni cuyas partes integrantes estubiesen tan trabadas entre si. ¿Y que theoria se podrà establecer sobre las convulsiones q.^e han sobrevenido una hora despues del insulto? Con la primera evaquacion de sangre los vasos se desahogaron un poco, la compresion mecanica q.^e exercian sobre los nervios, y q.^e tenia embargadas las funciones animales, se habia disminuido: de loque ha resultado una repentina reaccion nerviosa, capaz de sacar al Enfermo del riesgo imminente en q.^e se hallaba. Quando la compresion producida por un ataque de sangre a la cabeza no es tan graduada q.^e se pueda aplanar enteram.^e el cerebro, resultan unas

reacciones ó esfuerzos estraordinarios de la vida fisiologica, (no parece desacabellada la opinion q.e admite tres vidas en el hombre, á saber, quimica, fisica, y fisiologica) pero indispensables p.a sacudir el yugo de la accion opresiva de aquel agente q.e tiraba a sofocar las sensaciones. Estas reacciones que siempre se observan en la Phrenitis, son muy analogas, aunque producidas p.r distinta causa, á las q.e hace un hombre, quando en el estado de salud quiere librarse de la accion mecanica de algun cuerpo muy pesado q.e lo está abrumando. En este supuesto no es estraño q.e las venas de la cara adquiriesen en un momento una plenitud excesiva, pues no faltaba quien desalojase con violencia la sangre de lo interior de la cabeza hasta el punto de hacer q.e se estravasase y saliese por boca y narices.

Dos fueron las indicaciones q.e me propuse en la curacion de este insulto á pesar de haberse disfrazado de varias maneras:

la primera desahogar bien los vasos del cerebro; y la segunda poner un estimulo tal en los intestinos gruesos y extremidades inferiores, q.e fuese capaz de deribar a estas partes una abundante evaquacion de materiales, a fin de q.e no tubiese tanto q.e hacer la vida fisiologica q.e estaba toda ocupada en ver como habia de resistir ala carga humoral q.e intentaba agoviarla: porque está visto q.e en estos casos no basta extraer una buena porcion de sangre. He aqui los motivos q.e he tenido p.a mandar aplicar los remedios que quedan dichos, si se exceptuan los que sirvieron p.a la curacion de las ulceras de la lengua.

Asi mismo he hallado muy util y aun necesaria la calentura q.e sobrevino desp.s El enfermo se hallaba à la mañana siguiente muy estropeado y molido. ¿Y como sus organos habian de adquirir la debida elasticidad y resorte sin alguna agitacion febril? En estos casos la calentura siempre es una reaccion de la vida: pues nadie ignora q.e esto mismo

dio á entender nuestro venerable Viejo en
el Aforismo 26. de la Seccion 2.ª quando dixo:
Febrim convulsioni supervenire melius est, qu-
am convulsionem febri. Asi que he resuel-
to contemporizarla sin olvidarme de q.e podia
degenerar: tal es la mira q.e he llebado en
prescribir el alcanfor en las laxativas, atendidos
los anteriores esfuerzos convulsivos.

Debo advertir por ultimo q.e quanto que-
da dicho nada vale, sino merece la aprovacion de
mis amados Maestros: porque seguram.te ning.a
cosa me seria mas sensible q.e el ver en esta par-
te frustrados sus desvelos desp.s de 6. años y 8. me-
ses q.e he mamado su doctrina p.a formarme
un hombre.

Villafranca del Vierzo y Oct.e 22.
de 1806.

Agustin Gonz.z
Garrido

BIBLIOTECA D. COLEGIO D. S. CARLOS

BIBLIOTECA COLEGIO DE S. CARLOS

37-4-A = n.º 6   Nº 528

El Lic.do D. Agustin Gonz.z y Garrido, discípulo de esta Escuela q.e reside ahora en Villafranca del Vierzo, dirige a sus Maestros con f.ha de 22 del mes próx.o pasado la relacion de una apoplegia sanguinea q.e acometió al S.or Chantre de aquel Cabildo en la noche del dia 9 de Set.re anterior. Este Eclesiastico condecorado de cuya persona nada nos dice el Profesor sinó q.e tenia 45 a.s de edad, fué acometido de su insulto á las 10 de la noche, y se le hizo una sangria de libra y media: á las 11 sufrió unas fuertes convulsiones generales q.e le durarian p.r espacio de quatro minutos, poniendose la boca torcida, y el semblante mas livido q.e el de un ahorcado, y saliendo p.r boca y narices bastante cantidad de sangre negruzca y espumosa. Destapose entonces la abertura de la sangria recien hecha y se dexó salir p.r ella la sangre en cantidad de siete libras medicas, advirtiendose q.e el pulso se desenvolvia y el color del rostro se mejoraba á proporcion q.e iba saliendo la sangre. Inmediatam.te se echaron al

enfermo tres lavativas muy cargadas de tabaco en polvo, tanto q.e en ellas se gastó una caxa (no se dice qual era su tamaño ni la calidad del tabaco q.e contenia) añadiendo á la última unos polvos metálicos q.e posee el S.or Abad de aquel cabildo, cuya naturaleza no conocerá el observador porq.e la pasa en silencio. Nuevas convulsiones aunq.e menos fuertes q.e las primeras le determinaron á ordenar friegas con ortigas en muslos y piernas, y la aplicacion en estas partes de quatro parches de cantáridas: el enfermo tenia mucha inquietud, hacia tan grandes esfuerzos q.e eran necesarios tres hombres robustos p.a sujetarlo en la cama y tenerlo con la cabeza levantada; vomitaba de quando en quando pimientos q.e habiá comido al medio dia, y habiendole echado otras dos ayudas emolientes hizo p.r fin quatro deposiciones, y comenzó á despejarse á las 3 de la mañana. A las 9 de ella hablaba ya en razon pero sin poder articular bien las palabras porq.e se habia mordido la lengua en cinco partes, cuyas heridas y ulceras q.e resultaron de ellas se cura

ron con enjuagatorio de cocim.to de quina y con
pisopillo de miel rosada y licor anodino mineral.
Sobrevino calentura sin caracter decidido, p.a la
qual le prescribieron caldos claros, bebida abund.te
de cocim.to suave de tamarindos con oximiel, al-
gunas laxativas y sinapismos á las plantas de
los pies quando la cabeza se cargaba, con lo q.l
y haber hecho dos ó tres deposiciones diarias que-
dó el enfermo limpio de calentura á los cinco dias,
comenzó á levantarse de la cama á los ocho, y
á los doce asistió al Coro.

Reflexiona el S.r Garrido q.e siendo la apople-
gía fuerte mortal de necesidad, segun afirma Hi-
pocrates y creen los Medicos, no deberá llamarse con
este titulo la q.l acometió á su enfermo, sino q.e me-
recerá solam.te el dictado de leve: mira á las convul-
siones q.e sufrió el paciente como un esfuerzo de
la vida fisiologica p.a sacudir el peso q.e la oprimia,
y á la calentura q.e sobrevino la considera tam-
bien como una reaccion de la vida para q.e los ór-
ganos recobrasen su elasticidad y vigor; corroborando-
lo con aquel dicho del mismo Hipócrates, q.e es mejor
que q.e despues de la convulsion venga la calentura, q

no al contrario preceda la calentura y venga despues la convulsion

La relacion del Sr. Garrido no da en mi entender margen á grandes discusiones puesto q. la enfermedad q. describe es una de las q. mejor se conocer aun p. los menos versados en la práctica porq. son muy abultadas y manifiestas las señales con q. se presenta, y p. otra parte nadie duda de q. el método curativo consiste en despertar el cerebro, evacuando humores si su cantidad excesiva comprime aquella viscera; y excitando su accion p. estimulos fuertes, continuados, y puestos en diversas partes, p.a lo qual suelen servir la piel, las narices, las orejas, los intestinos, todos los registros en fin de la maquina q. estan a nuestra jurisdiccion. Tales fueron los medios de q. se valió el observador, conformandose en esta parte con la práctica universalm.te recibida; pero no ha podido menos de llamar mi atencion la enorme sangria con q. se procuro desahogar el cerebro. la llamo enorme porq. libra y media q. se saco de una vez, junta con siete q. al cabo de menos de una hora se dexaron salir y media q. arrojó el

paciente p.r boca y narices, componen la suma de
nueve libras medicas, ó 108 onzas, cantidad excesiva
p.a sacarse á la vez de un cuerpo. Es verdad q.e aca-
so el S.or Chantre será un hombre obeso, de bueno
apetito y mejor digestion, q.e sanguificará bien y se
exercitará poco, pero tambien es cierto q.e habrá
en el Mundo pocos Chantres q.e puedan aguantar
impunem.te una evacuacion tan grande en tan
poco tiempo, y q.e á los doce dias puedan salir á
la calle y asistir al Coro.

Nada digo en quanto á las vidas quimica,
fisica y fisiologica, cuya distincion apunta en su
escrito el S.or Garrido, y cuyas denominaciones no
son de mi aprobacion porq.e soy enemigo delas abs-
tracciones en las cosas fisicas y nada me satisfa-
ce en ellas sino los hechos. Me parece q.e en lugar
de suponer estas tres vidas, es mas conforme al verdadero
metodo de filosofar decir q.e los solidos y los liquidos
tienen propiedas quimicas, fisicas y vitales. Las voces
vidas, principio vital, archeo, impetum faciens y otras
de este jaez, igualm.te q.e estas otras gravedad, elasti-
cidad, blancura &c significan unas puras abstrac-
ciones pero no unos seres existentes, y asi como

nadie ha visto la blancura sinó los cuerpos
blancos, ni la gravedad sinó los cuerpos graves, de
la propia manera nadie ha visto la vida ni el
principio vital sinó los seres vivientes, y como una
cosa q.e no existe es incapaz de producir efecto algu
no, es indudable q.e la vida y el principio vital no pro
ducirán jamas acciones ni reacciones, executandº
las solam.te los seres vivientes en virtud de las leyes
q.e estampó en ellos la mano sábia del Hacedor
Supremo, encadenándolas todas á la conservacion
de los individuos y á la propagacion de las especies.
Bien veo q.e esta es una pura disputa de voces q.e
no debe ocupar á los hombres sensatos, pero como
la historia de la Medicina nos presenta el triste
desengaño de q.e los hombres de mayor talento se
extraviaron p.r este camino de las abstracciones q.e
conduce directam.te á la fabricacion de los sistemas,
recelo no caigamos en los mismos escollos si quere
mos generalizar demasiado: ademas de q.e semejante
procedim.to favorece á la holgazaneria y al aban
dono de la observacion de los fenómenos, y creo q.e un
vitalista escudado con su principio vital y teniendo
con él un modo fácil y sencillo de explicar todos los
fenómenos ~~de los~~ vivientes en nada se diferenciará
de un arabo-escolástico, q.e los explicaba p.r sus facult

tades y qualidades ocultas; y á fé mia q.e si Spallan
zani p.r exemplo se hubiera contentado con esta
explicacion = el principio vital de q.e goza el estó-
mago desnaturaliza las substancias q.e entran en
él y las convierte en una substancia homogénea etc.
y no hubiera puesto en prensa digámoslo asi á
la naturaleza p.a arrancarle sus secretos, care-
ceriamos ahun de las muchas y luminosas ver-
dades con q.e este sabio Naturalista ha enri-
quecido la Fisiologia

Madrid 27 de Nov.re de 1806.

D.r Eugenio de la Peñalver

BIBLIOTECA R. COLEGIO D. S. CARLOS